

Nació casi un año después de la Revolución de Mayo, el 14 de febrero de 1811 en San Juan de la Frontera al pie de los Andes y falleció en Paraguay en 1888.

Realizó sus estudios primarios hasta los trece años en la Escuela de la Patria, donde permaneció más de la cuenta al no poder seguir sus estudios por sucesos ya avatares de la época. No obstante, dada su naturaleza inquieta y su nivel de inteligencia, le permitía superar escollos abrevando en el camino del conocimiento.

En esta aldea, entre analfabetos, al decir de Manuel Gálvez nacerá el hombre que en la América Hispana, tendrá más alto grado que otro alguno, la pasión del libro y cultura popular. En esta aldea de horizontes limitados, surgirá uno de los vastos cerebros del país. En esta aldea remanso de silencio y quietud, nacerá el más bullicioso y agitado, el más inquieto e inquietante de los argentinos de todos los tiempos.

En esta aldea, en que la civilización consiste sólo en los buenos modales que han conservado las antiguas familias aparecerá uno de los más grandes civilizadores continentales. Este hombre, nacido en una casucha y en medio de la pobreza, de la ignorancia, de la rutina y de la falta de higiene, llegará a ser un escritor poderoso y un animador y renovador formidable.

En 1868, ocupó la presidencia gubernamental. En épocas difíciles, de enfrentamientos internos y externos (frecuentes malones, inundaciones, sequías, grandes pérdidas y la peor calamidad: la fiebre amarilla).

Pese a todo, mantuvo su lema como objetivo prioritario: “Nuestros mayores esfuerzos deben ser destinados a educar las generaciones venideras.”

Así funda las primeras Escuelas Normales y la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas y crea la primera Escuela de Sordomudos.

Extendió considerablemente las redes de ferrocarriles y telégrafos; fundó el Banco Nacional; fomentó la inmigración; promulgó el Código Civil y de Comercio; organizó la Contaduría Nacional y el Cuerpo de Taquígrafos para dejar constancia de discursos y debates de las Cámaras. Así mismo, fundó el Colegio Militar y la Escuela Naval.

Estas son sólo algunas de sus obras. Pero Destaco, fundamentalmente su papel educador: Decía “...la educación es un arma poderosa para erradicar la miseria material y espiritual y para formar generaciones que construyan un gran país.”

Dice Sarmiento en su obra “De la educación popular”: “El poder; la riqueza y fuerza de una Nación, dependen de la capacidad industrial; moral e intelectual de los individuos que la componen, y la educación pública no debe tener otro fin que aumentar esas fuerzas de producción, de acción y de dirección.

La dignidad del Estado, la Gloria de la Nación se basa en la dignidad de sus súbditos y esa dignidad se obtiene elevando el carácter moral, desarrollando la inteligencia y predisponiéndolo a la acción ordenada de todas sus facultades:

Por ello, ante un nuevo aniversario de su muerte, me place decir en su homenaje; que mientras exista un maestro siempre estará abierto el camino de la ética y el conocimiento; en pro de la libertad de culto y expresión de ideas sin condicionamientos ni censuras.